

NOTA PRELIMINAR

Cuando el Instituto de Estudios Almerienses en la persona de su Director, D. Francisco Andujar, sometió a mi consideración, hace unos meses, este proyecto de libro, debo reconocer que vacilé un poco. ¿Merecía la pena volver a publicar viejos artículos hasta de siete años, algunos de ellos ya transformados para su inserción en otras publicaciones?

Las razones que me decidieron, además de mi gratitud ante tan amable proposición, fueron por una parte la posibilidad de ofrecer a los lectores almerienses interesados, y primeros concernidos por la historia de su tierra, estas consideraciones publicadas inicialmente en francés o en revistas y coloquios de difícil localización, generalmente solo en bibliotecas especializadas. Por otra parte, tenía la magnífica oportunidad de reunir textos que, tras una aparente heterogeneidad temática, daban constancia de mi concepción de la arqueología medieval andalusí como una aproximación global a los problemas de ordenación del espacio, de poblamiento y de cultura material. Excepto en contados casos como el de mihrāb de la mezquita mayor de Almería que concierne sensiblemente más a la historia del Arte, se trata ante todo de una arqueología espacial que contempla los fenómenos a lo largo de amplios periodos. Actúa también por variaciones de la escala de aproximación a estos fenómenos y parámetros considerados pertinentes; que la investigación sea a escala de una comarca, de un territorio elemental, de uno de los yacimientos incluidos en éste o de un solo monumento, debe enmarcarse dentro de una problemática global y explícita que tiende en nuestro caso a la reconstrucción de la vida campesina medieval en un momento dado de su evolución. Evidentemente no es la única arqueología posible ni necesariamente la mejor, pero creo que la más apta para dar rápidamente una serie de informaciones válidas, en un momento en el que estamos lejos de haber acabado siquiera el simple inventario

de los recursos arqueológicos de la provincia. Favorece también particularmente el acercamiento a la población rural medieval a propósito de la que las fuentes escritas son casi inexistentes.

Estudios de la misma índole llevados a cabo paralelamente sobre el Norte de Marruecos medieval permiten, por las similitudes y diferencias observadas, mejorar sensiblemente esta comprensión de la sociedad rural andalusí en la provincia de Almería.

Por último, subrayar que estas investigaciones iniciadas individualmente, pero dentro del marco universitario de la Casa de Velázquez y con el apoyo de ésta, se han ampliado a todo un grupo de jóvenes investigadores cuyos trabajos empiezan ahora a ver la luz. A ellos y a los especialistas (arabistas, arquitectos, geógrafos y prehistoriadores) con quienes colaboré para varios de los artículos aquí reunidos, y que aceptaron espontáneamente esta reedición, se debe ante todo el interés de este libro.